

Ángel García Cook*

El Juego de Pelota en Capulac-Concepción, Amozoc. El más antiguo conocido en el Altiplano Central de México

En 1974, durante los trabajos de prospección arqueológica que veníamos realizando en el Valle Poblano-Tlaxcalteca, conocimos una cancha de Juego de Pelota en un asentamiento prehispánico, —P-211 Capulac Concepción— que fue ocupado durante el Formativo. Cancha de juego que excavamos al inicio de 1975 y que tras análisis de la documentación recuperada durante las exploraciones pudimos darnos cuenta que se trataba de la cancha de Juego de Pelota más grande y más antigua del Altiplano Central de México. En 1983 salió publicado un texto específico sobre dicha cancha en una obra —*Homenaje a Walter Palm*— publicada en Alemania, texto que es poco conocido en México. Han pasado 37 años, conocemos muchos más Juegos de Pelota correspondientes al Formativo en esta parte oriente del Altiplano Central —específicamente en la Cuenca de Oriental— y la cancha de juego que venimos tratando ha desaparecido. En el antiguo sitio prehispánico se ha establecido —desde finales del siglo pasado— otro asentamiento humano, la colonia Benito Juárez, perteneciente al municipio de Amozoc de Mota en Puebla. Por tal motivo decidimos dar a conocer, a través de este medio, esta cancha de Juego de Pelota que sigue siendo, hasta el momento, la cancha de juego más antigua que se conoce en el Altiplano Central de México.

In 1974 during an archaeological survey conducted in the Puebla-Tlaxcala Valley, we found a ballcourt in a pre-Hispanic settlement—p-211 Capulac Concepción—which was occupied during the Formative (Preclassic) period. We excavated this Ballcourt at the beginning of 1975 and after analyzing the data recovered during the explorations, we realized it was the largest and oldest ballcourt in the Central Highlands of Mexico. In 1983 a text on that Ballcourt ball was published in a volume—*Homenaje a Walter Palm*—that came out in Germany, however, this text is little known in Mexico. Thirty-seven years have passed and we now know many more ballcourts from the Formative period in the eastern Central Highlands, specifically in the Eastern Basin, and the ballcourt described herein has now disappeared. In the ancient pre-Hispanic site another human settlement has been established, since the late twentieth century, known as the Colonia Benito Juarez in the municipality of Amozoc de Mota in the state of Puebla. For this reason we decided to make information available to a wider public on this ballcourt, which is still the oldest example known in the Mexican Central Highlands.

En 1983, en un libro-homenaje a Erwin Walter Palm, fue publicado un texto intitulado “Capulac-Concepción (P-211): un Juego de Pelota temprano en el Altiplano Central de México”, escrito por el autor del presente. Juego de Pelota que visitamos en 1974 y que sondeamos en 1975. Han pasado 37 años, se han llevado a cabo un mayor número de exploraciones en la región, conocemos ahora en buena medida el área norte limitante del Valle Poblano —Cuenca de Oriental— y la gran ciudad prehispánica de Cantona, y el Juego de Pelota continúa

* Subdirección de Investigación y Conservación de la DEA, INAH.

siendo aún la cancha de juego más antigua que conocemos para el Altiplano Central, básicamente en esta su parte oriente. La publicación a la que nos referimos tuvo poca difusión y para la actualidad la cancha de juego como tal ha desaparecido.

Por estas razones es que nos decidimos volver a tratar sobre lo que fue dicho Juego de Pelota y en lo que se transformó en nuestros días. Enseguida nos referiremos en primer lugar sobre la conformación y temporalidad de esta cancha temprana de Juego de Pelota y después sobre lo que fue de la misma, para que hacia el final comentemos sobre la continuidad y presencia de canchas para el juego en esta parte oriente del Altiplano Central.

Con la realización del Proyecto Arqueológico Puebla-Tlaxcala bajo mi dirección, patrocinado por la Fundación Alemana para la Investigación Científica en México, en coordinación con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, se cubrió una superficie de 4 000 km², abarcando la mitad sur del estado de Tlaxcala y buena parte del Valle Poblano, comprendida entre las coordenadas geográficas 19°05' a 19°30' y de 97° 45' a 98°37' básicamente y con alturas sobre el nivel del mar que variaron entre 2 000 y 2 750 msnm, ya que sobre esta última cota mencionada no se observaron restos de ocupación humana de considerable magnitud. Después de conocer el desenvolvimiento cultural que se dio en esta nuestra región de estudios, y con la intención de conocer el desarrollo cultural que tuvo lugar en todo el estado de Tlaxcala, el área de estudios se amplía cubriendo el resto del estado, parte del sur de Hidalgo y un poco más del Valle Poblano al sur de la Malinche (fig. 1).

Desde enero de 1973 (García Cook, 1973), y con base en el análisis del material colectado en 307 sitios arqueológicos y de sondeos en algunos seleccionados entre ellos, se planteó una secuencia cultural para el área base inicial de investigaciones, con la cual se contaba ya con una idea general del desarrollo cultural de Puebla-Tlaxcala. Para 1974 se había ampliado nuestro conocimiento de las culturas que habían ocupado durante la época prehispánica el área de nuestros estudios (García Cook, 1974a, 1974b, 1976a y 1976b). Para esta ocasión no sólo se habían afinado los

elementos culturales que caracterizaban a cada una de las fases culturales establecidas para la región, sino que se les había fijado sus límites geográficos y se presentaba información igualmente para las culturas contemporáneas que habitaban en la misma; observando básicamente cuatro tradiciones culturales diferentes: los del Bloque Tlaxcala, los del Valle Poblano, los del oeste de Tlaxcala y los del norte de Tlaxcala, situación esta última que quedó mejor definida para 1976, durante el XLII Congreso Internacional de Americanistas efectuado en la ciudad de París (García Cook y Merino Carrión, 1976). Para 1978, y en un resumen sintético, se presenta un panorama general del desarrollo cultural del Valle Poblano-Tlaxcalteca (García Cook, 1978). En 1979 se amplían nuestros conocimientos para el norte de Tlaxcala y se aclaran nuestros planteamientos sobre la presencia de posibles grupos extraños al Altiplano Central en esta parte norte del actual estado de Tlaxcala (Merino Carrión, 1980 y 1989; García Cook y Merino Carrión, 1979).

Y es en 1991 (García Cook y Merino Carrión, 1991a y 1991b) cuando se publica en tres volúmenes tanto una versión completa del desarrollo cultural prehispánico que tuvo lugar en el área que cubre en la actualidad el estado de Tlaxcala (*ibidem*, 1991b) como parte seleccionada de los textos que sustentan la conformación de mencionado desarrollo cultural (*ibidem*, 1991a).

Con base en toda esta documentación hemos podido constatar que entre los siglos IV y II antes de nuestra era esta región poblano-tlaxcalteca tuvo su máximo apogeo cultural a través de su historia prehispánica. Sabemos también que esta situación se sucede de igual manera en la mayor parte del territorio al que más tarde se le llamaría Mesoamérica, que florece antes del inicio de las grandes urbes o ciudades teocráticas —Teotihuacán, Cholula, Cantona, Monte Albán, etcétera—, lugares en los que se había logrado contar con un gran avance cultural, con una serie de conocimientos en todos los aspectos de la cultura para lograr establecer estas grandes urbes o las magnas ciudades religiosas.

Es Tezoquipan —y Tezoquipan de Valle— la cultura que ofrece este apogeo cultural en el Valle

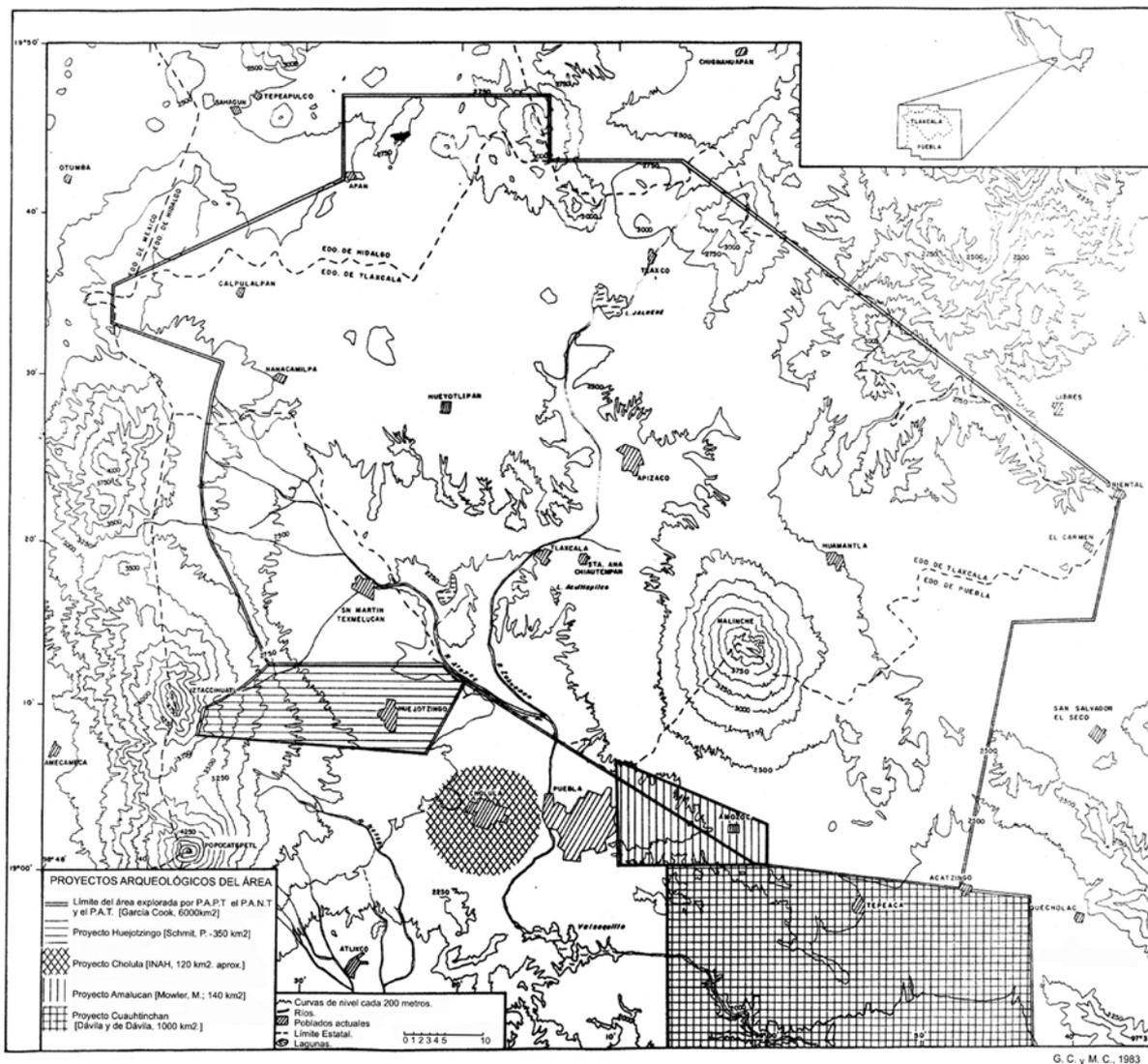


Fig. 1 Región Poblano-Tlaxcalteca. Proyectos de investigación arqueológica de área.

Poblano-Tlaxcalteca y sabemos también cómo en el valle poblano se inicia con este apogeo cultural desde uno o dos siglos antes —entre 600 y 500 a.n.e.—, ya que el gran avance logrado por los antecesores Texoloc (de Valle) logran que en el valle se desarrolle más aceleradamente este apogeo cultural, con la multiplicación de pueblos, villas y aldeas y ahora con la aparición de grandes pueblos o “ciudades” con una amplia densidad de población —alrededor o mayor a 2 000 habitantes— y una planificación elaborada; con plazas limitadas por altas estructuras; calles internas; presencia de drenaje en algunos de sus edificios;

erección de esculturas o estelas formando parte del asentamiento mismo, etcétera. Centros de gran importancia, los cuales al parecer tenían el control de los pueblos, villas y aldeas de su alrededor. Se inician las “Ciudades-Estado” teocráticas, o bien ya con cierta presencia militarista. En la región se originan —desde antes del inicio de nuestra era— dos de estas grandes ciudades: Cantona en la Cuenca de Oriental y Cholula en el Valle Poblano.

Tezoquipan observa la cristalización de todos los cambios y avances tanto técnicos como intelectuales, cuyo proceso acelerado se observó durante la fase cultural anterior Texoloc: el reli-

gioso, el sacerdotal, el artesanal, el hidráulico, el constructivo, etcétera. Tezoquipan va a plasmar totalmente, tanto el carácter religioso del control de la población —y por tanto la enorme fuerza política y económica ejercida por la clase sacerdotal— como la preponderancia y proliferación de la clase de artesanos, los que en su mayoría, sin efectuar una actividad productora de alimentos, sí tienen un estatus social más elevado que el del campesinado económicamente activo en dicha producción agrícola. Tezoquipan va a observar también el “climax” de los sistemas hidráulicos utilizados en la explotación de su hábitat y aplicados en sus sistemas de cultivo, y por tanto la tecnología agrícola alcanza también durante Tezoquipan —y Tezoquipan de Valle— su máximo apogeo. Todo esto como resultado de una fuerte transformación tecnológica y de los grandes desarrollos intelectuales producidos durante Texoloc, fase cultural anterior (García Cook, 1981 y 1985; García Cook y Merino Carrión, 1991b).

Lo mismo sucedió en la Cuenca de Oriental —que limita por el norte el valle poblano—, también a partir de 600-500 a.n.e. se observa un fuerte apogeo cultural, lo que pronto —por el 400 a.n.e.— dará como resultado el surgimiento acelerado de la Ciudad de Cantona. Apogeo que también se observa en su entorno —mitad norte de la Cuenca de Oriental—, la cual luego quedará bajo la égida de Cantona.

Tanto Cantona como Cholula fueron producto de un desarrollo cultural regional, cuyo apogeo cultural dio como resultado el surgimiento de estas grandes ciudades, mientras otros centros —como Teotihuacán— son producto tanto de cierto desarrollo local como de la aportación cultural extrarregional.

El gran adelanto logrado durante Texoloc —Sotolaco tardío—, Tezontepec para la Cuenca de Oriental— se puede palpar muy claramente en los pueblos o “ciudades” en los que se aprecia el apogeo arquitectónico y urbanístico: presencia de “plazas abiertas”, cerradas por tres de sus lados, localización de las estructuras elevadas observando una distribución planeada, siguiendo en eje lineal o bien en forma circular pero con cierto arreglo en su disposición, estructuras de varios

cuerpos superpuestos, uso corriente del estuco; presencia del talud tablero y alfardas en sus escaleras; en uno de los casos, la integración de estelas en sus conjuntos arquitectónicos. Y la presencia, caso que nos ocupa, de una estructura arquitectónica para el Juego de Pelota (García Cook, 1974b y 1981).

El Juego de Pelota

El asentamiento humano en el cual se construyó este Juego de Pelota —P-211— es conocido con el nombre de Capulac-Concepción, apelativo regional —actual colonia Benito Juárez—, y se encuentra localizado al norte del pueblo actual de Amozoc, Puebla, a escasos 2 km en línea recta del centro de dicho poblado. Sus coordenadas: 98° 03' 50" longitud oeste y 19° 04' 10" latitud norte, y entre los 2360-2390 msnm (fig. 2).

El sitio, al ser conocido por nosotros, no presentaba una apariencia monumental, ya que en ese momento (enero de 1975) se observaban únicamente siete estructuras arquitectónicas, con alturas que van de uno a poco más de cinco metros; un conjunto de cimientos; dos amplias plataformas, la que contiene el Juego de Pelota y la localizada en la cima de una loma, y tres amplias terrazas limitadas por muros de contención. Todo ello en una superficie de 33.75 ha (750 x 450 m).¹ Desde luego, suponemos que durante la ocupación de este asentamiento existió un mayor número de estructuras elevadas, ya que hoy en día aún observamos los restos de tres estructuras más (fig. 3). Peter Tschohl y Herbert Nickel (1972) reportan este sitio con el nombre de Las Vegas; Melvin Fowler y colaboradores (1980) le otorgan el nombre del Cerro al sitio y de esta manera le llaman Cerro Nogal, mientras Sandra Prescott (1983) le da este mismo nombre.

Este sitio, P-211, se conforma por una loma o pequeño cerro, de escasos 35 m de altura, desde su base, localizado el centro sur del asentamiento y de una superficie ligeramente plana o nivelada,

¹ Sandra Prescott (1983), quien exploró con detenimiento este sitio le otorga 48.4 ha de superficie, y una altura sobre el nivel del mar de entre 2 334 y 2 383 m.

El Juego de Pelota en Capulac-Concepción, Amozoc. El más antiguo conocido en el Altiplano Central...

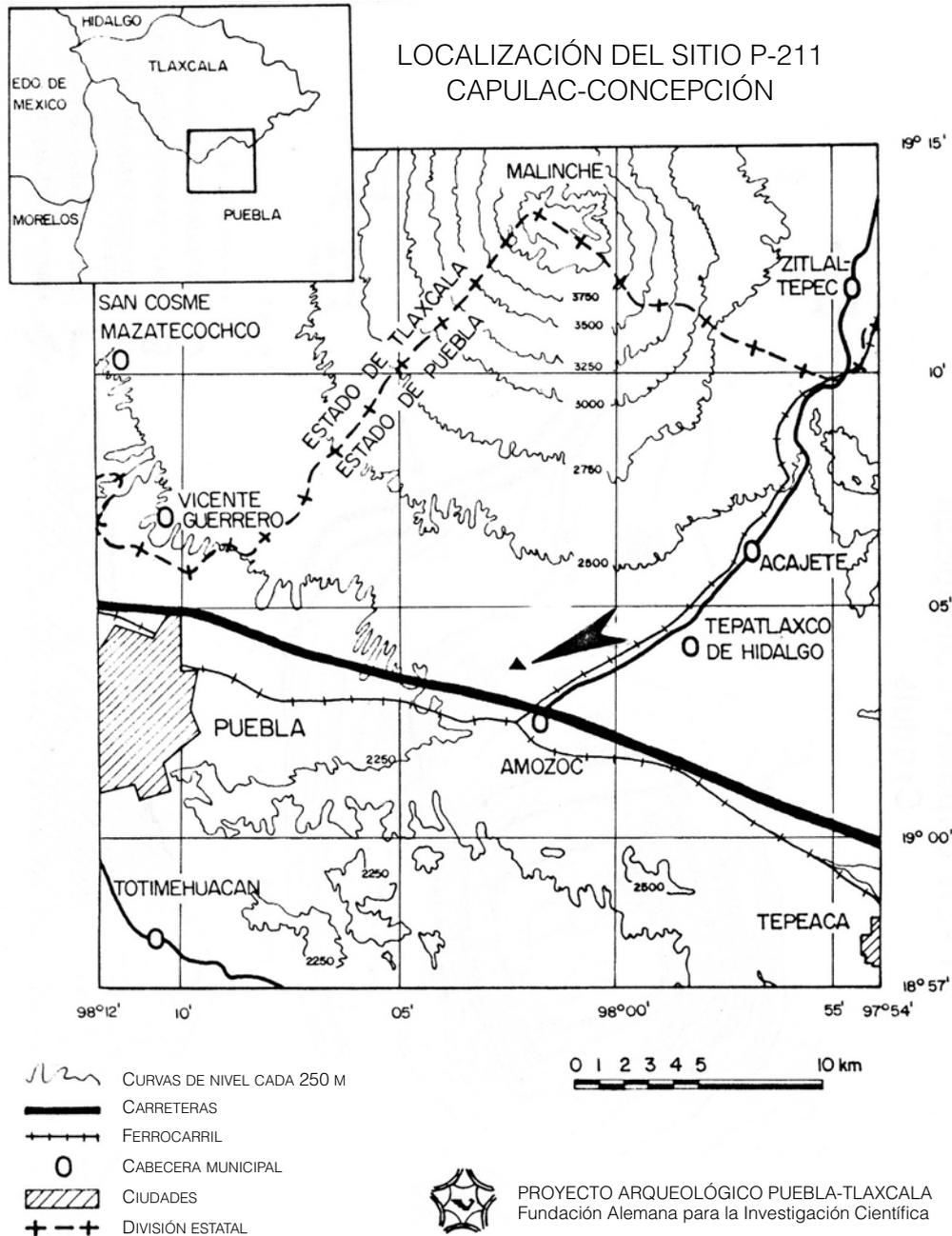
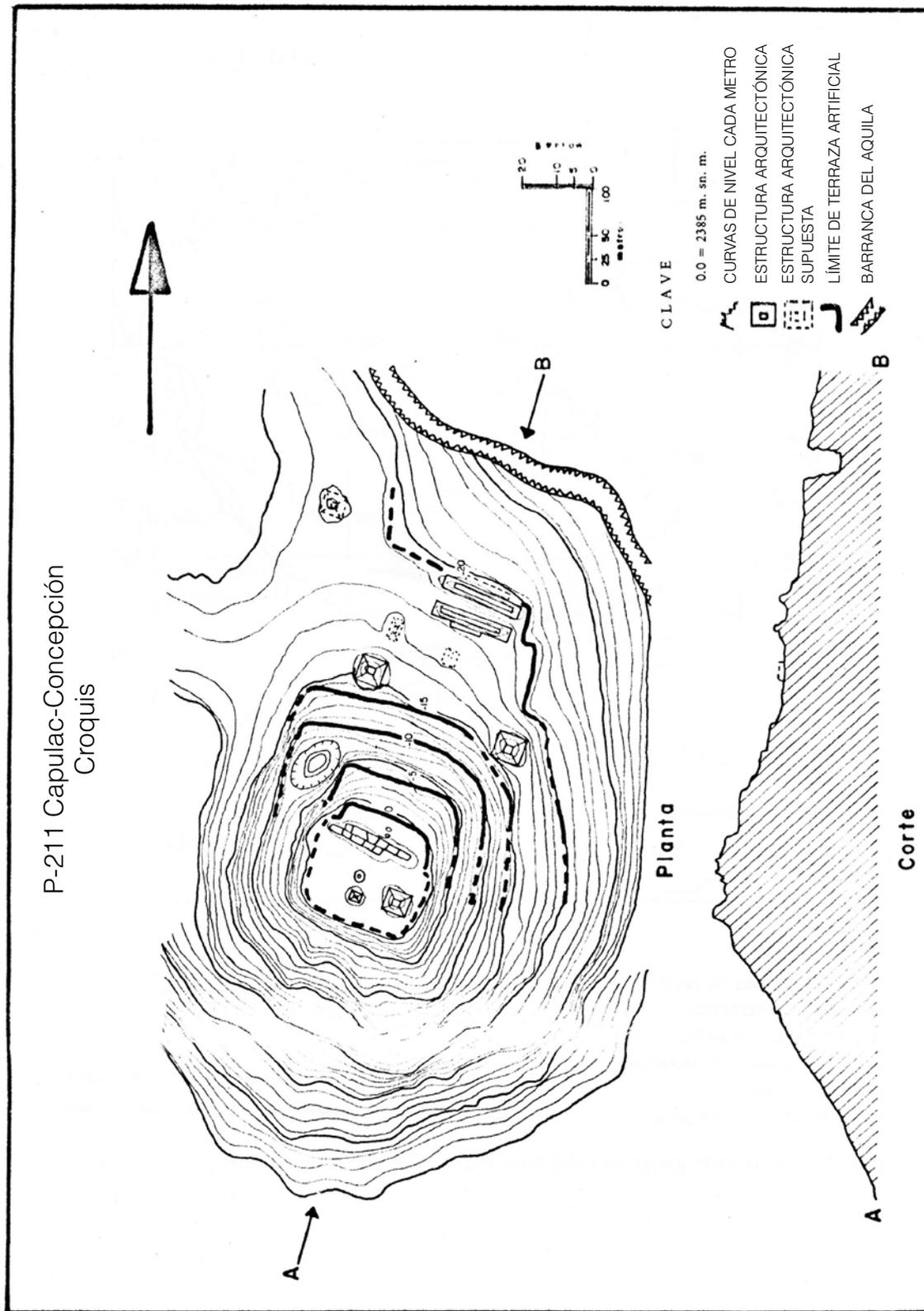


Fig. 2 Ubicación de P-211, Capulac-Concepción, Amozoc, Puebla.

con un tenue declive hacia la mitad norte, en cuyo extremo sur se ve limitado por una profunda barranca. El asentamiento en sí es de forma lineal con un eje norte-sur, con cierta desviación respecto al norte magnético y en cuyo extremo sur, de la parte “cívico-religiosa”, se encuentra una plaza en la cima de la loma, aquí mismo se localiza un

montículo piramidal, de unos 25 m por lado en su base y 5 m de altura, hacia el lado oriente dos pequeños *momoxtles* —plataformas bajas o montículos pequeños—, uno de apariencia circular y otro cuadrangular, al centro de la plaza y al lado oeste de la “pirámide”, y un conjunto de cimientos sobre una baja plataforma que cierra el norte



© Fig. 3 P-211, Capulac-Concepción. Planta del asentamiento.

de dicha plaza, mientras hacia el centro-este aún se observan dos estructuras arquitectónicas. Al norte de este conjunto cívico-religioso se localiza el Juego de Pelota. Los restos habitacionales se observan en todo el sitio, predominando hacia el lado este, central y norte (fig. 3). La mayoría de los materiales culturales colectados en el sitio corresponden a las fases tempranas del desarrollo regional —Culturas Tlatempa, Texoloc y Tezoquipan— que son equivalentes al “Formativo mesoamericano”, también conocido como Preclásico, en su fase media y tardía. Al extremo suroeste del asentamiento se encontró una pequeña concentración de materiales correspondientes a un “Clásico temprano”, inicios de la fase cultural Tenancayecac Regional (fig. 4).

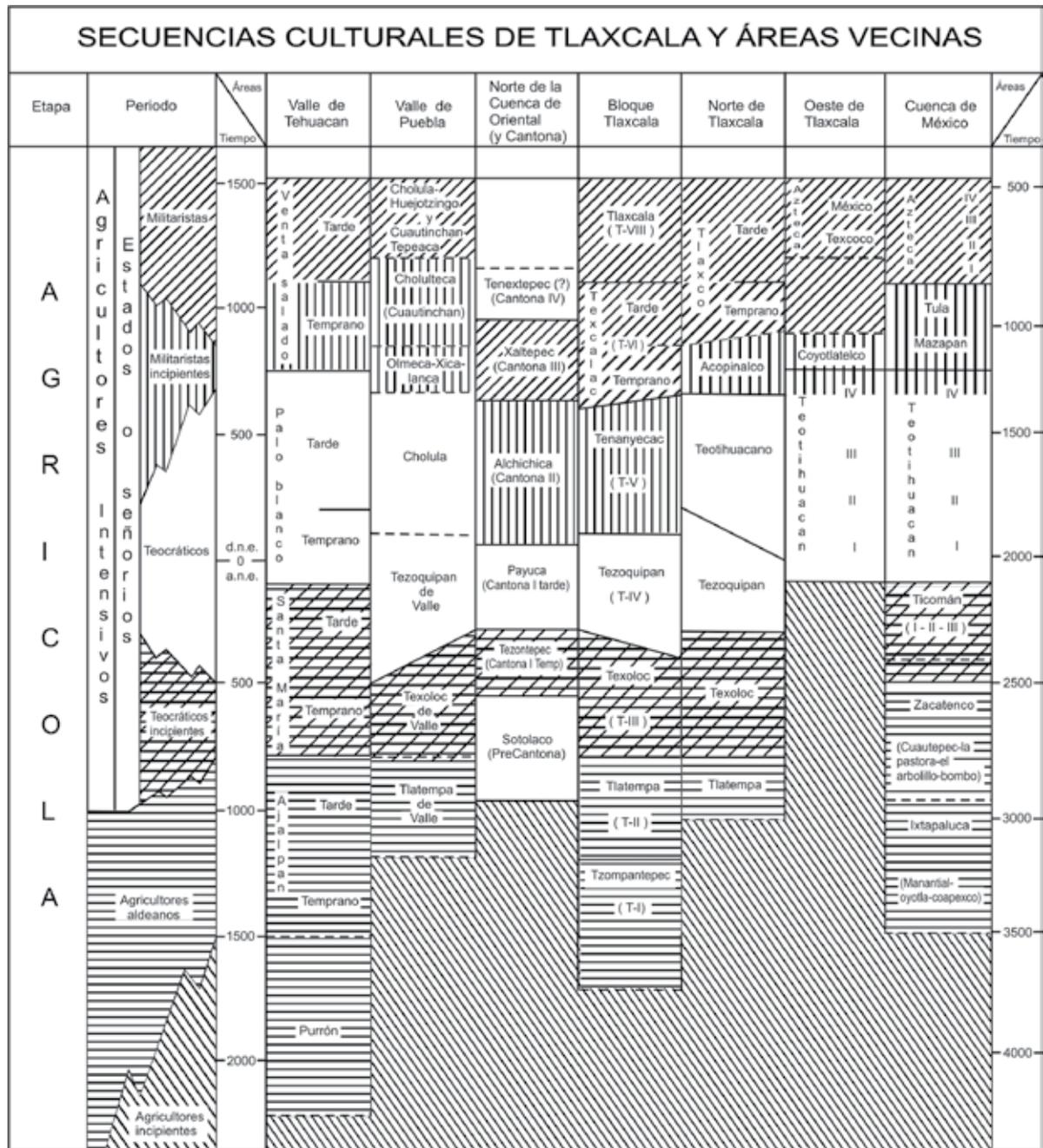
El Juego de Pelota desde que lo conocimos (10 de octubre de 1974) nos llamó mucho la atención, tanto por sus dimensiones como por la temporalidad de ocupación del asentamiento. Además de la colección de materiales de superficie que se realizó en esa ocasión, se programó una nueva visita y la posibilidad de sondear al menos dicha cancha para Juego de Pelota. Ambas cosas se llevaron a cabo en 1975 y de esta manera se tuvo una idea más clara de la forma, dimensión y temporalidad de la mencionada cancha. Poco después Melvin Fowler (*et al.*, 1980) y Sandra Prescott (1983) llevaron a cabo exploraciones tanto en este sitio como en el área en su entorno, y sus resultados confirman y ratifican nuestros planteamientos respecto a la temporalidad del asentamiento y respecto a la erección y utilización del Juego de Pelota; es por todo ello que nos atrevemos a mencionar que el Juego de Pelota de Capulac-Concepción es hasta ahora la evidencia más antigua de una estructura arquitectónica construida para tal fin en el Altiplano Central.

Las estructuras que conforman el Juego de Pelota aparentan en superficie tratarse, únicamente, de un par de edificios paralelos entre sí que integran la cancha de un Juego de Pelota abierto, pero al excavar se encontró que dichas estructuras contaban además con una baja plataforma hacia el lado oriente y la presencia de los cimientos de un muro que en forma compuesta —diagonal al eje de la cancha y perpendicular a la misma— cierra también por el lado poniente dicha estruc-

tura; por tanto, se trata de un “Juego de Pelota cerrado”, cuyas dimensiones de la cancha de juego son 88 m de longitud por 11 m de anchura (de extremo a extremo de las estructuras paralelas). Si se toma en cuenta el ancho de los cabezales, entonces la longitud es de 112 m. El edificio norte que limita la cancha es un metro más bajo que el edificio sur viéndolo desde el interior, pero la altura de los laterales internos de la cancha de juego es de 3.40 m. Esta diferencia de alturas se debe básicamente a la pendiente natural del terreno, ya que el nivel de la plaza al sur del Juego de Pelota es aproximadamente un metro más alto que el nivel del interior de la cancha. Así, desde el exterior sur del edificio del Juego de Pelota se levantaría escaso 1.50 m, mientras hacia el interior este mismo edificio alcanzaría un altura de casi 5 m; por su parte, la estructura norte del juego aparentaría unos 4 m por su interior y más de 5 m vista desde su exterior norte. Por otro lado, aun cuando la cancha del juego tiene sus estructuras laterales semejantes, en la parte superior central de la plataforma sur aparenta haber existido otra plataforma baja, sobre la cual quizá descansaba un templo o alguna estructura de material perecedero; mientras en la del norte sólo se observa la presencia de una serie de cimientos de piedra, que quizá soportaran estructuras de material perecedero, lo que levanta en menor altura esta plataforma norte del Juego de Pelota (fig. 3).

El perfil interior de la cancha de juego consta de seis planos, teniendo una amplia banqueta cuyo paramento es ligeramente inclinado —78° respecto de la horizontal—, de 0.85 m de longitud y cuya superficie es totalmente horizontal, de 2.75 m de ancho. En seguida viene un plano inclinado —56° respecto a la horizontal— de 2 m longitud; después un pequeño paramento casi vertical —de 0.50 m y 80° en relación con la horizontal—; nuevamente un plano horizontal de escasos 0.30 m, para rematar con un muro vertical de 0.50 m de altura; después de esto aparece la parte superior de la estructura, con cimientos hacia el lado norte y con otra plataforma y cimientos sobre la estructura sur (figs. 5-9).

De acuerdo con lo observado en nuestras exploraciones, esta estructura de Juego de Pelota no contó con anillos de piedra, sino que al parecer



[Tomado de García Cook, 2009]

● Fig. 4 Secuencias culturales para la región de estudio y vecinos limitantes.



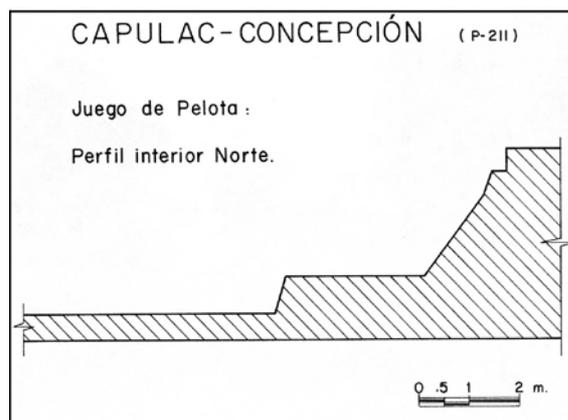
● Fig. 5 Capulac-Concepción (P-211). Cancha lateral noreste vista desde el oriente.



● Fig. 8 Capulac-Concepción. Vista de la cancha de Juego de Pelota. Vista este-oeste.



● Fig. 6 Capulac-Concepción (P-211). Cancha de Juego de Pelota. Vista este-oeste.



● Fig. 9 Capulac-Concepción (P-211). Corte del interior del Juego de Pelota. Lado norte.



● Fig. 7 Capulac-Concepción (P-211). Cancha de Juego de Pelota. Vista este-oeste.

se colocaron sendos postes de madera en la parte central y pegados al paramento de la banqueta en ambos lados de la cancha. Sobre estos postes, desconocemos si se colocó algún anillo o algún otro objeto y de los cuales no tenemos evidencia.

Temporalidad de la ocupación en P-211

La cronología de la ocupación del sitio y de la erección y utilización del Juego de Pelota es aproximada, y aun cuando en nuestras excavaciones se lograron obtener algunas pequeñas muestras de carbón para ser procesados por el método de C.14, debido a la contaminación lograda y al ta-

maño de las muestras, éstas se disparan mucho y no reflejan en nada la realidad de la temporalidad del asentamiento; por tal motivo únicamente habremos de basarnos, para contar con una cronología relativa, en el análisis del material cultural procedente tanto de las recolecciones de superficie, como del material obtenido en contexto durante nuestras excavaciones.

Con base en la seriación del material cultural de superficie, así como en el análisis de las figurillas de cerámica, cuya cronología es más conocida (Trejo Alvarado, 1975; Tesch, 1975; Reyna Robles, 1971 y 1977), procedentes de este sitio P-211 hemos podido establecer que la temporalidad de ocupación del sitio en que se encuentra enclavado el Juego de Pelota, corresponde a las fases culturales Tlatempa de Valle, Texoloc de Valle y Tezoquipan de Valle o Proto Cholula, básicamente, las cuales quedan comprendidas entre 1200 a.n.e. y 100 d.n.e. (fig. 4). Sabemos, pues, que la ocupación en general se inició hacia el 1200 a.n.e., llega a su máximo apogeo en el 600 a.n.e. —parte media de Texoloc de Valle— y decrece a partir de ese momento, pero aún manteniéndose con cierta importancia hasta el 300, también a.n.e., para entonces sí decrecer aceleradamente y estar totalmente desocupado el sitio hacia el 100 d.n.e. (figs. 10-12).

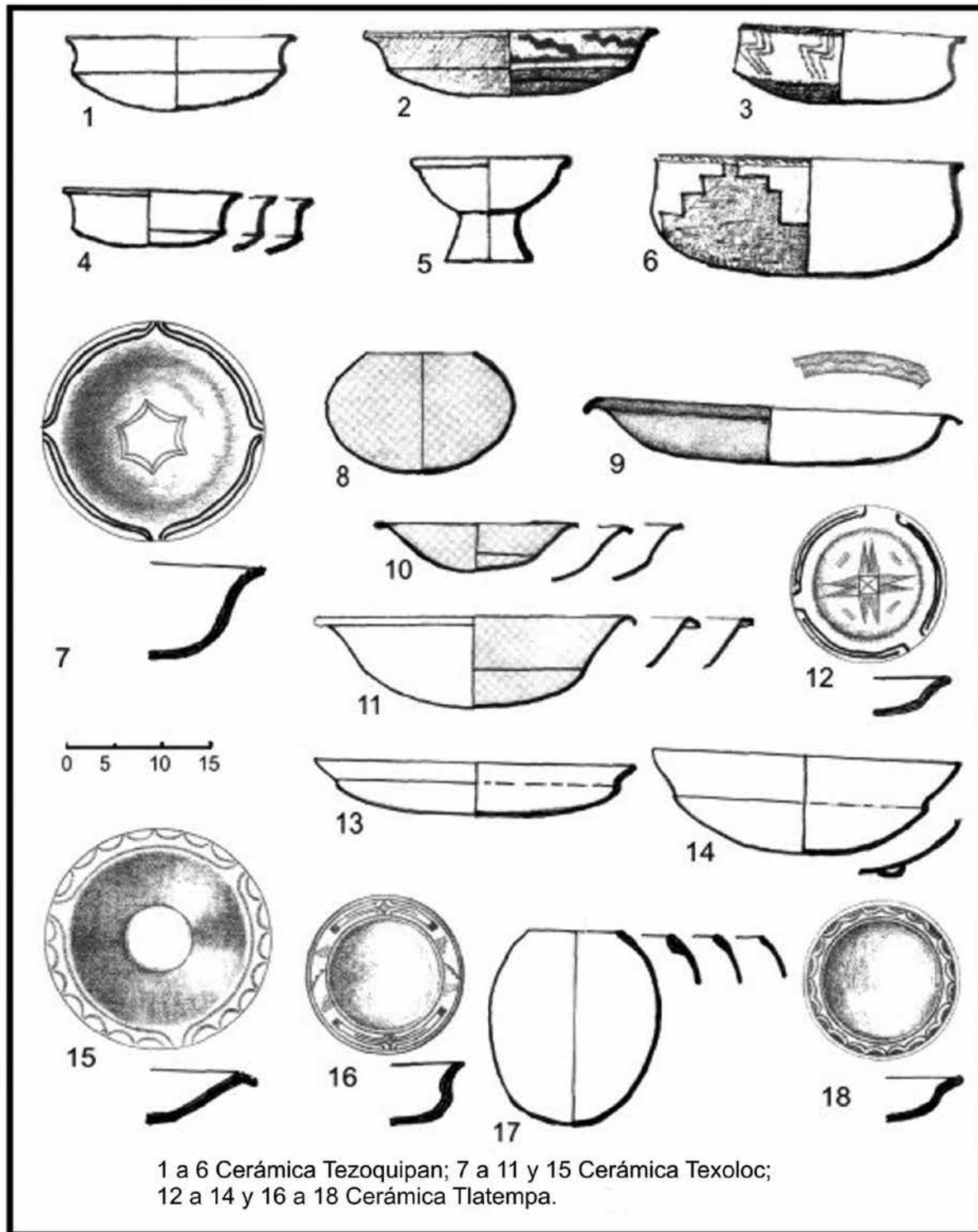
Conocemos con base en esta recolección del material de superficie que la ocupación más temprana —fase cultural Tlatempa, 1200-800 a.n.e.— se concentra hacia el centro del sitio, ladera norte del cerro y parte central de la plaza; que posteriormente ocupa la totalidad del área, para que al final y cuando se encuentra el sitio casi totalmente abandonado, resta una escasa ocupación hacia el extremo suroeste del sitio. Ocupación esta última que se puede calcular entre el inicio de nuestra era y el 150 d.n.e. Vemos pues que la totalidad de ocupación del sitio se sucede desde el 800 a.n.e., y el máximo apogeo podemos situarlo entre el 600 y el 300 a.n.e.

De acuerdo con el material procedente de las excavaciones efectuadas al interior del Juego de Pelota, tenemos que la ocupación del mismo corresponden a la parte tardía de la fase Tlatempa de Valle, existen materiales más abundantes que corresponden a la cerámica característica de la

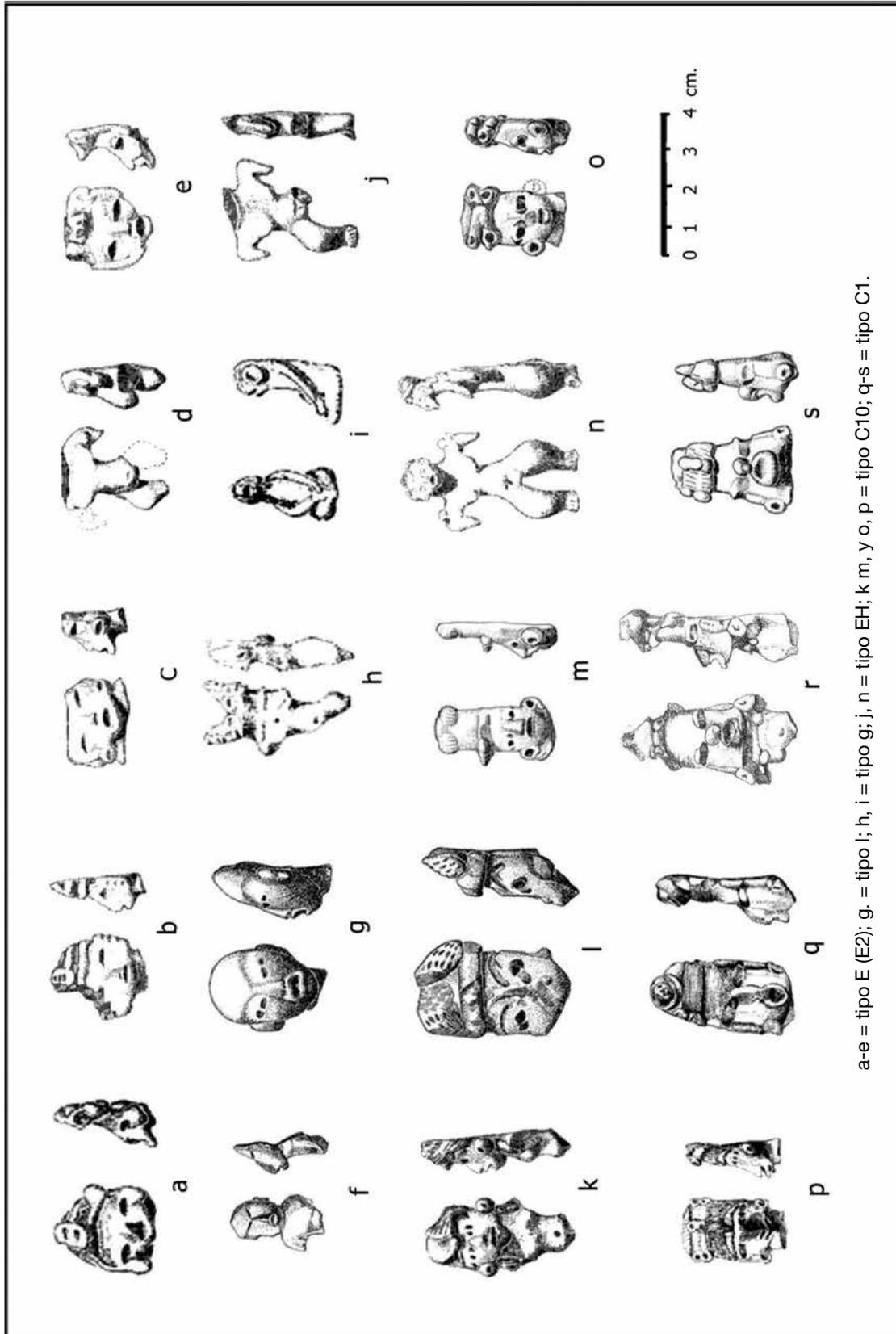
parte temprana de Tezoquipan de Valle (Castillo, 1979). Es decir, se observa la presencia de material temprano (1200-1000 a.n.e.) en poca proporción, un incremento de la ocupación hacia el 800 a.n.e. y un máximo ocupacional en la transición Texoloc-Tezoquipan, correspondiente al 400-350 a.n.e., a partir del cual se observa una disminución nuevamente, que se ve incrementada al inicio de nuestra era pero aún se observa la presencia de material cerámico, aunque de un modo muy escaso al final de la fase cultural Tezoquipan que podemos situar al inicio de nuestra era (fig. 11).

De esta manera, si comparamos la media ocupacional del sitio con base en la información obtenida con la cerámica de superficie, con los datos aportados del análisis de las figurillas —se cuenta con figurillas de los tipos C10, C1, E, F, I, EH y G—, también de superficie, y de la información que nos proporcionaron los elementos cerámicos de excavación, tenemos que la ocupación del sitio se inició desde la parte temprana de la fase cultural Tlatempa de Valle —por 1200 a.n.e.— y se va incrementado a través del tiempo hasta observarse un máximo ocupacional durante la segunda mitad Texoloc de Valle —600 a.n.e.—. Se mantiene este apogeo, aunque declinando ligeramente, hasta principios de la Cultura Tezoquipan de Valle —350 a.n.e.—, momento en el cual se observa una desocupación más acentuada, la cual concluye por el 100 a.n.e., correspondiente a la transición de Tezoquipan de Valle y el inicio de la Cultura Cholula (figs. 10-12).

Con base en todo lo anterior pensamos que la erección del Juego de Pelota tuvo que ser efectuada durante el apogeo ocupacional del sitio, 600 a 350 a.n.e. y no más tarde. Situándonos en el plan más conservador posible, esta construcción se llevaría a cabo hacia la segunda mitad del apogeo del asentamiento —por el 450-400 a.n.e.—, momento que corresponde también al apogeo de la presencia cerámica obtenida en las excavaciones del mencionado Juego de Pelota —la localizada sobre el piso de la cancha—. Por tanto, la construcción de este Juego de Pelota tuvo que haberse llevado a cabo, lo más tarde, durante la transición Texoloc de Valle y Tezoquipan de Valle y alrededor del 400 a.n.e. o antes, pero no después, y su utilización correspondería a partir de



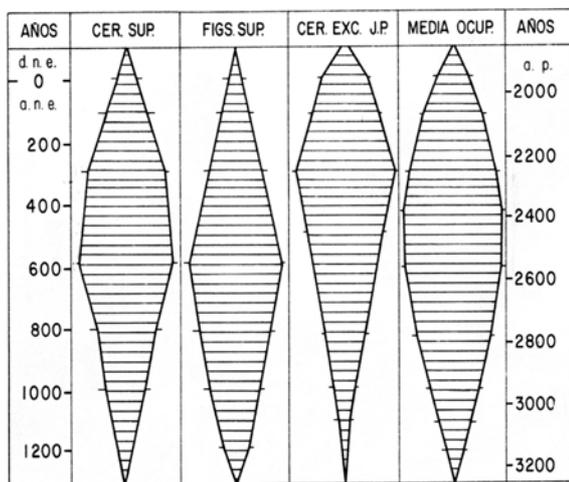
● Fig. 10 Reconstrucción de piezas cerámicas correspondientes a las fases culturales de ocupación de P-211. Capulac-Concepción.



a-e = tipo E (E2); g = tipo I; h, i = tipo G; j, n = tipo EH; k m, y o, p = tipo C10; q-s = tipo C1.

© Figura 11 Tipo de figurillas correspondientes a algunas de las fases culturales de ocupación de P-211, Capulac-Concepción.

CRONOLOGIA RELATIVA DEL P-211



Á. García Cook, 1980

Fig. 12 Cronología relativa del P-211. Ocupación proporcional a través del tiempo.

este momento hasta muy cerca del inicio de nuestra era.

Prudence Prescott (1983), quien exploró ampliamente este asentamiento, indica que este sitio, 34-4 de su nomenclatura, fue ocupado durante la fase Nogal (1150 a 300 a.n.e.) y en la fase Amalucan (300 a.n.e. a 100 d.n.e.), pero indica que hay presencia —y fuerte— ocupacional desde la fase Amozoc —1500 a 1150 a.n.e.—, y es posible que la importancia que tuvo —como sitio rector— durante Nogal y Amalucan se inicie desde la fase Amozoc. Para ella también el fuerte apogeo cultural, tanto del sitio como regional, se observa durante Nogal tardío y fase Amalucan, (600 a.n.e. a 150 d.n.e.), es decir del 600 a.n.e. al 150 d.n.e. (Prescott, 1983).

Otras evidencias de juegos de pelota

Hasta el momento de escribir el texto sobre el Juego de Pelota de Capulac-Concepción (P-211) para ser publicado en el Homenaje a Edwin Walter Palm, en Alemania (García Cook, 1983) sólo se conocían canchas para el Juego de Pelota tempranos en el Altiplano Central, los textos publicados por MacNeish y colaboradores (1972),

reportan 16 estructuras para la Fase Palo Blanco temprano, que va de 150 a.n.e. a 300 d.n.e., y por tanto un poco más tarde que el que venimos tratando de Capulac-Concepción.

Los trabajos de investigación arqueológica iniciados en 1993, tanto en la ciudad prehispánica de Cantona como en la mitad norte de la Cuenca de Oriental, han aportado valiosa información en relación con la presencia de canchas para el Juego de Pelota durante etapas tempranas del desarrollo cultural de grupos sedentarios, en esta área limitante norte del Valle Poblano y noreste inmediato de Tlaxcala, región de la que venimos tratando. Hoy en día —2012— conocemos de la existencia de 27 canchas para el Juego de Pelota en el asentamiento arqueológico Cantona, así como la presencia, al menos, de otros nueve juegos de pelota presentes en asentamientos ubicados en la mitad norte de la Cuenca de Oriental, todos ellos bajo la égida, en ciertos momentos, de Cantona.

Conocemos la presencia de tres juegos de pelota tempranos para Cantona,² los tres corresponden a la sola cancha aislada. Se trata de las canchas conocidas con los números 19, 10 y 11 —del orden en que fueron conocidas cada uno, de tales elementos arquitectónicos—. Al Juego de Pelota 19 se le ha considerado un periodo de utilización del 400-350 a.n.e., al 100-150 d.n.e., La cancha del Juego de Pelota 10 tuvo al parecer un uso que se puede ubicar entre 350-300 a.n.e. y 150-200 d.n.e., y el Juego de Pelota 11 sería utilizado entre 300-250 a.n.e. y 150-200 d.n.e., por tanto, cierto tiempo después de la construcción y utilización del gran Juego de Pelota de Capulac-Concepción en Amozoc.

También en Cantona fueron construidas 13 canchas más para el Juego de Pelota antes del inicio de nuestra era —fase cultural Cantona I tarde local—. De esta manera, al iniciarse nuestra era ya fueron

² En 2004 se publicó un texto sobre 25 juegos de pelota conocidos hasta entonces para Cantona (Zamora Rivera, 2004) y se les otorga un fechamiento con base en lo conocido hasta el momento. Para la actualidad sabemos de la presencia de 27 canchas para el Juego de Pelota y nuestros estudios en relación con los fechamientos para las fases culturales en específico nos han hecho afinar y definir con mayor precisión estas canchas para el Juego de Pelota. Creemos que hemos logrado ya la ubicación temporal de la utilización de cada una de ellas.

conocidas y utilizadas en Cantona 16 canchas de Juego de Pelota, entre éstas siete que forman parte de conjuntos arquitectónicos alineados e integrados por pirámide, plaza —algunos con altar— y cancha (García Cook, 2003, 2004 y 2009; García Cook-Merino Carrión, 1998 y 2000; Zamora Rivera, 2004; García Cook y Zamora Rivera, 2010). Recientemente se ha reportado otra cancha para el Juego de Pelota correspondiente al Formativo, en este caso para el asentamiento de la laguna, al centro norte de Tlaxcala (Carballo, 2012)

Todo lo anterior nos refuerza el planteamiento sobre el fechamiento temprano otorgado hace ya 37 años al Juego de Pelota Capulac-Concepción, en Amozoc, base del presente texto. Con el conocimiento que ahora tenemos sobre el desarrollo cultural prehispánico en esta parte oriente del Altiplano Central —Tlaxcala, Valle Poblano-Tlaxcalteca y Cuenca de Oriental—, nos atrevemos inclusive a sugerir un fechamiento mucho más temprano para la construcción de esta gran cancha de Juego de Pelota que venimos tratando. Fechamiento que podría incrementarse en uno o dos siglos anteriores al otorgado inicialmente; es decir, su construcción puede darse entre el 600-500 a.n.e., y el abandono de su utilización entre el 200 y el 150 a.n.e.

Ya Francisco Beristain llevó a cabo un análisis de todos los juegos de pelota existentes en el Altiplano Central, incluyendo los del Valle de Tehuacán y comentando sobre los más tempranos del sureste; en sus textos (Beristain, 1983 y 1992) sólo quedan fuera los 27 hasta hoy conocidos en Cantona y los de la Cuenca de Oriental, pero en líneas anteriores comentamos algo sobre las canchas correspondientes al Formativo —Cantona I y fases Tezontepec y Payuca regional—, tanto los existentes en la ciudad prehispánica de Cantona como los pocos presentes en la mitad norte de la Cuenca de Oriental.

Además del Juego de Pelota de Capulac-Concepción, de los 16 de Cantona y seis para la Cuenca de Oriental, así como el de la Laguna que tuvieron actividades durante el periodo Formativo, se conocen igualmente 16 para la fase Palo Temprano —150 a.n.e. a 300 d.n.e.— del Valle de Tehuacán (MacNeish *et al.*, 1972) y por tanto un poco más tarde que el que venimos tratando de

Capulac-Concepción. En Cantona en este periodo —entre 200 y 400 d.n.e.— es cuando están en activo 20 canchas para el Juego de Pelota, entre éstas, 10 forman parte de conjuntos arquitectónicos alineados (García Cook, 2003 y 2004; Zamora Rivera, 2004; García Cook y Zamora Rivera, 2010). En la región norte de la Cuenca de Oriental aún se utilizan siete canchas de juegos de pelota.

Para la segunda parte del Clásico, en el Altiplano (300 a 750 d.n.e.) se conoce un mayor número de asentamientos con la presencia de Juego de Pelota, y así tenemos que para Palo Blanco Tarde del Valle de Tehuacán, seis localidades contaron con Juego de Pelota. En el mismo Valle Poblano, muy cerca del P-211, se encuentra la zona arqueológica de Manzanilla que cuenta para este momento con dos juegos de pelota. En Tlaxcala, región de Apizaco, se ha documentado también la cancha de un juego de pelota para la fase Tenanyecac, y para Cantona son sólo 18 los juegos de pelota utilizados entre 400-550 d.n.e., y entre 600-750 sólo son once las canchas en funcionamiento.

Poco más al sur de Capulac-Concepción se han mencionado tres sitios con Juego de Pelota correspondiente al Clásico medio y tardío (Dávila, 1975; Jacklein, 1974). Chalcatzingo y Xochicalco también cuentan con Juego de Pelota para este momento (Grove, 1973). Para el Posclásico temprano es más abundante el uso de Juego de Pelota —no así en el Valle Poblano— y así conocemos zonas arqueológicas como Tula, en Hidalgo, o Xochicalco, en Morelos, que cuentan con seis y tres estructuras de este tipo. En Cantona, entre 750 y 900-950 d.n.e. sólo existen cinco canchas en actividad. Y para la última parte de la época prehispánica se cuenta incluso con canchas de Juego de Pelota en el interior del gran recinto de México-Tenochtitlán, aunque son escasas las canchas de juego conocidas en el Altiplano Central para esta parte final de la época prehispánica.

Evidencias tempranas sobre el Juego de Pelota en el Altiplano Central —y también para el norte y sur de Veracruz— nos la ofrecen las figurillas de barro que han aparecido en diversos sitios de la Cuenca —Tlapacoya, Cuicuilco, Tlatilco—, y en varios asentamientos de Tlaxcala y del Valle Poblano, incluso en el P-211, Capulac-Concep-

ción, se encontró una representación de jugador de pelota en la parte central interna de la cancha de juego, hacia el lateral norte de la misma; pero las estructuras arquitectónicas en sí, que denoten el uso de un lugar específico para la realización de dicha actividad del Juego de Pelota, en la actualidad sólo contamos con el del P-211 en el Valle Poblano, y poco después —por el 400-300 a.n.e.— con las tres ubicadas en Cantona: Juego de Pelota 19 primero, y canchas de juego 10 y 11 poco después. Posteriormente —Formativo tarde y Protoclásico— las canchas se multiplican tanto en la Cuenca de Oriental como en el Valle de Tehuacán.

Los juegos de pelota más antiguos de que se tienen conocimiento para la actualidad son los encontrados en Chiapas —Acapulco, El Vergel, San Mateo—, que al parecer se construyeron durante la fase Escalera regional —750 a 500 a.n.e.— (Con Uribe, 1976). Algunos investigadores ven la presencia del Juego de Pelota en La Venta, de ser así este sería el más temprano —se le fecha en 760 a.n.e.—; y en San Lorenzo Tenochtitlan, Michael Coe y Richard Diehl (1981) reportan el hallazgo de figurillas de jugadores de pelota para etapas culturales aún más tempranas —1150-1000 a.n.e.—. En Oaxaca, Ignacio Bernal (1967) reporta para Dainzú las representaciones de jugadores de pelota esculpidos en bajo relieve en lápidas de piedra, las cuales fecha alrededor del 350 a.n.e., en la transición Monte Albán I-Monte Albán II. Y en Monte Albán mismo, el estrato I del Juego de Pelota bien puede situarse alrededor del 200 a.n.e. Para la Huasteca —Sitio Hv 24, Altamirano, Veracruz—, B. Leonor Merino Carrión y Á. García Cook localizan una figurilla de barro que es la representación de un jugador de pelota, el cual de acuerdo con su posición estratigráfica y fechamientos por el C14 para la capa cultural en que se localizó, lo ubican entre 750-700 a.n.e. (Merino Carrión y García Cook, 1987; García Cook y Merino Carrión, 2004) (fig. 13). Debemos mencionar igualmente la presencia de bolas de hule localizadas en Manatí, al sur de Veracruz, y adjudicadas también para etapas tempranas —entre 1000-700 a.n.e.— relacionadas con la cultura olmeca (Ortiz y Rodríguez, 1989).



● Fig. 13 Jugador de pelota Hv24.

De esta manera se cuenta con la presencia física de estructuras arquitectónicas para la realización del Juego de Pelota en Chiapas, entre 750-500 a.n.e., quizá un poco antes para la Venta, Tabasco y en el Valle Poblano en el sitio P-211, Capulac-Concepción, donde se tiene una cancha para el juego ya para el 500 a.n.e. Poco después —400-350 a.n.e.— en Cantona, y quizá contemporáneo a éste el de La Laguna, Tlaxcala, en el extremo norte de la Cuenca de Oriental se construiría uno más, si bien de menor dimensión. Y para el 300 a.n.e., hay ya en actividad al menos siete canchas para el Juego de Pelota, al oriente del Altiplano Central: el de Capulac-Concepción, tres en la ciudad de Cantona y tres más en el área norte de la Cuenca de Oriental. Probablemente la cancha de juego de La Laguna, Tlaxcala, puede incluirse en estas fechas.

El Juego de Pelota de Capulac-Concepción, 37 años después

Aun cuando no fue en 2010 cuando “urbanizaron” el sitio P-211, Capulac-Concepción, sino que esto

sucedió en la década de 1990, en 2010 volvimos a visitar el asentamiento de Capulac-Concepción, y con el la cancha para el Juego de Pelota. Hoy —desde hace unos 20-25 años— la cancha ha sido destruida, transformada totalmente, inclusive los árboles que la engalanaban en sus laterales también han desaparecido, sólo quedan restos de uno en su lateral norte —el de su parte central—. La cancha ahora es el arroyo de una calle —16 de Septiembre—, el lateral norte sí fue mutilado —desmontado y anulado— en su extremo poniente; la plataforma oriente que la sostenía se ha transformado en ladera de suave pendiente; el lateral norte ha sido destruido —cruzado— hacia su extremo poniente, y sobre el mismo y tras de él fueron construidas casas-habitación. El lateral sur además de eliminado su extremo oriente, le fue construida una casa-habitación hacia el centro poniente y tras de él fueron levantadas otras viviendas; los restos del cabezal poniente fueron destruidos y han desaparecido totalmente. Hacia su cabezal oriente desemboca otra calle, la cual viniendo del sur —destruyendo terrazas de la loma— rodea una estructura prehispánica rectangular, que se conserva sin gran afectación y desemboca en lo que fue dicho cabezal oriente, al unirse con la calle 16 de Septiembre (fig. 14-20).

Mientras los terrenos pertenecieron a la Hacienda de Las Vegas, las estructuras arquitectónicas que integran la cancha del Juego de Pelota permanecieron sin fuerte afectación, a pesar de que se sembraba al interior de la cancha, pero una vez expropiados los terrenos —¿o comprados?— y de haberse fraccionado para un área habitacio-



● Fig. 14 P-211, Capulac-Concepción. Cancha de Juego de Pelota. Vista desde el oriente (2010).



● Fig. 15 P-211. Cancha de Juego de Pelota. Vista O-E extremo poniente del lateral norte desmantelado. Actual (2010) calle.



● Fig. 16 P-211. Zanja hacia el oriente del lateral norte de la cancha del Juego de Pelota. Visita 2010.



● Fig. 17 P-211. Lateral norte de la cancha partido. Las piedras obtenidas acomodadas hacia el exterior norte inmediato.



● Fig. 18 P-211. Habitación actual sobre lo que fue el lateral sur de la cancha de Juego de Pelota.



● Fig. 19 Parte posterior del lateral sur. Al fondo aún se observa una estructura arquitectónica elevada.



● Fig. 20 Calle actual (sur-norte) que rodea una pirámide y une, en lo que fue el cabezal oriente, con la calle que pasa al interior de la cancha del Juego de Pelota.

nal, éste fue destruido y transformado, como se le observa. La destrucción continuará y en pocos años desaparecerán los restos que aún se ven y siguen dando la idea de que “esto” fue la cancha de un Juego de Pelota.

En la actualidad, aunque también están desapareciendo, quedan en pie las tres canchas más antiguas hasta ahora conocidas para Cantona: dos en terrenos propiedad del INAH y una —la más antigua (400-350 a.n.e.)— en propiedad particular, así como la cancha del sitio de la Laguna en Tlaxcala. De cualquier manera, queda la referencia de la existencia de estos juegos de pelota que fueron construidos y utilizados en etapas tempranas —600-300 a.n.e.— al oriente del Altiplano Central. El más antiguo, el P-211, Capulac-Concepción, al norte de Amozoc, Puebla, fue motivo de este texto.

Comentarios finales

A través del presente texto pudimos informar sobre la presencia de una cancha de Juego de Pelota para el Altiplano Central de México. En este caso el más antiguo hasta hoy conocido para esta región, y aun cuando ya se había dado a conocer mediante una publicación realizada en 1983, ésta tuvo poca difusión en nuestro país. En esa ocasión este conjunto arquitectónico se encontraba aún en buenas condiciones; a pesar de que se sembraba trigo o cebada al interior de la cancha, los demás elementos arquitectónicos permanecían inalterados y era posible llevar a cabo otras exploraciones. Melvin Fowler y colaboradores, y de manera particular Sandra Prescourt, lograron investigar poco después de nuestra intervención, tanto en esta región poblana como en el asentamiento mismo en el que se construyó y estuvo en funcionamiento este Juego de Pelota.

Pasaron los años, los terrenos de la hacienda —que sólo fueron utilizados para actividades agrícolas— han sufrido una drástica transformación, han sido habilitados para construir otro asentamiento humano, pero uno de habitación reciente. Ahora en el antiguo asentamiento prehispánico, nombrado por nosotros P-211, Capulac-Concepción, pasó a ser la colonia Benito

Juárez, perteneciente al poblado y municipio de Amozoc de Mota, Puebla. La cancha donde se realizaron actividades lúdicas o rituales relacionadas con el Juego de Pelota ahora sirve como vía de circulación, como calle, y sólo ve pasar vehículos automotores, bicicletas, personas y animales...

La finalidad o simbolismo de la realización del Juego de Pelota, la de una ceremonia de fertilidad, de renovación y continuidad de la vida se ha transformado, ya no se lleva a cabo este ritual sino que el espacio —la cancha— en que tenía lugar este suceso ha cambiado, ahora su función es de vía de circulación. La cancha misma ha sido “sacrificada”, dio su vida para el surgimiento de una calle. En este nuestro mundo, ¿nada se pierde, todo se transforma?

Bibliografía

- Beristain, Francisco
1983. “Análisis arquitectónico del Juego de Pelota en el Área Central de México”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXIX, núm. 1, pp. 211-242.
- 1992. “El Juego de Pelota en el área central de México: origen y desarrollo”, en *El Juego de Pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI.
- Bernal, Ignacio
1967. “Excavaciones en Dainzú”, *Boletín INAH*, núm. 27.
- Carballo, David M.
2012. “Public Ritual and Urbanization in Central México: Temple and Plaza Offerings from La Laguna, Tlaxcala”, *Cambridge Archaeological Journal*, vol. 22, pp. 329-352.
- Castillo, María Teresa
1979. “Análisis de la cerámica de excavación del Juego de Pelota del Sitio P-211”, México, Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH (mecanoescrito).
- Coe, Michael y Richard A. Diehl.
1981. *In the Land of the Olmec. The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*, Austin, University of Texas Press.
- Con Uribe, María José
1976 “Síntesis de los trabajos realizados en el Salvamento Arqueológico de la Presa de la Angostura, Chiapas”, en *XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, t. II, pp. 173-180.
- Dávila, Patricio
1975 “Periodificación de elementos culturales para el área del Proyecto Arqueológico Cuauhtinchan”, *Comunicaciones*, núm. 13, pp. 85-98.
- Fowler, Melvin, P. Prescott, G. Cone, G. James y W. Woods.
1980. “Archaeological Investigations in the Valley of Puebla”, México, Milwaukee, The Puebla Preclassic Project of the University of Wisconsin.
- García Cook, Ángel
1973. “El desarrollo cultural en el norte del área, intento de una secuencia cultural”, *Comunicaciones*, núm. 7.
- 1974a. “Una secuencia cultural para Tlaxcala”, *Comunicaciones*, núm. 10.
- 1974b. “Transición del Clásico al Posclásico en Tlaxcala: fase Tenanyecac”, *Cultura y Sociedad*, año 1, núms. 1-2.
- 1976a. *El desarrollo cultural prehispánico en el norte del Valle Poblano-Tlaxcalteca: inferencias de una secuencia cultural espacial y temporalmente establecida*, México, Departamento de Monumentos Prehispánicos-INAH (Serie Arqueología, 1).
- 1976b. “Fronteras culturales en el área Tlaxcala-Puebla”, *XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA.
- 1978. “Tlaxcala, poblamiento prehispánico”, *Comunicaciones*, núm. 15.
- 1981. “The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands”, en J.A. Sabloft (ed.), *Supplement of the Handbook of*

- Middle American Indians*, vol. 1, Austin, University of Texas Press.
1983. "Capulac-Concepción (P-211): un Juego de Pelota temprano en el Altiplano Central de México", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft and Gessellschaft Lateinamerikas*, núm. 20.
1985. "Historia de la tecnología agrícola en el Altiplano Central desde el principio de la agricultura hasta el siglo XIII", en T. Rojas y W Sanders (eds.), *Historia de la agricultura. Época prehispánica-siglo XVI*, México, INAH (Biblioteca INAH).
2003. "Cantona: la ciudad", en *El urbanismo en Mesoamérica*, México, Penn State University/INAH.
2004. "Cantona: ubicación temporal y generalidades", *Arqueología*, núm. 33, pp. 91-108.
2009. "El Formativo en la mitad norte de la Cuenca de Oriental", *Arqueología*, núm. 40, pp. 115-152.
- García Cook, Ángel y B.L. Merino Carrión
1976. "Los tipos de asentamientos prehispánicos en Tlaxcala", ponencia para el *Simposio de Arqueología de Superficie en el Centro de México. Sus Implicaciones Teóricas y Metodológicas, XLII Congreso International du Americanistes*, París.
 - 1979. "Grupos huastecos en el norte de Tlaxcala", *Comunicaciones*, núm. 17.
 - 1991a. *Tlaxcala. Textos de su historia. Los orígenes. Arqueología*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Conaculta.
 - 1991b. *Tlaxcala una historia compartida. Los orígenes. Arqueología*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Conaculta.
 - 1998. "Cantona: urbe prehispánica en el Altiplano Central de México", *Latin American Antiquity*, vol. 9, pp. 191-216.
 - 2000. "El Proyecto Arqueológico Cantona", en Jaime Litvak y L. Mirambell (coords.), *Arqueología, historia y antropología. In Memoriam. José Luis Lorenzo Bautista*, México, INAH (Científica, 484), pp. 575-650.
 - 2004. "Secuencia cultural para el Formativo en la Cuenca Baja del Río Pánuco", *Arqueología*, segunda época, núm. 32, pp. 5-27.
 - García Cook, Ángel y Mónica Zamora Rivera
2010. "Las canchas del Juego de Pelota de Cuauhquehualulco, Puebla, y la importancia de éste en la 'Ruta comercial Golfo-Sur al Altiplano Central'", *Arqueología*, segunda época, núm. 43, pp. 115-135.
 - Grove, David
1973. "Archaeological Investigations at Chalcatzingo, 1973", Progress Report, Urbana, Department of Anthropology-University of Illinois.
 - Jacklein, Klaus
1974. "El meñique de Tecomaxuchitl", *Comunicaciones*, núm. 12, pp. 17-18.
 - MacNeish, Richard S., F. A. Peterson y J. A. Neely
1972. "The Archaeological Reconnaissance", en R. S. MacNeish (ed.), *The Prehistory of the Tehuacan Valley, Vol. V (Excavations and Reconnaissance)*, Austin, Texas Academic Press, pp. 341-455.
 - Merino Carrión, B. Leonor
1980. "La cultura Tlaxco: un aporte sobre los grupos humanos prehispánicos que habitan el norte de Tlaxcala", tesis, México, ENAH-INAH.
 - 1989. *La cultura Tlaxco*, México, INAH (Científica, 174).
 - Merino Carrión, B. Leonor y Á. García Cook
1987. "El Proyecto Arqueológico Huasteca", *Arqueología*, núm. 1, pp. 1-31.
 - Ortiz, Ponciano y Ma. del Carmen Rodríguez
1989. "Proyecto Manatí 1989", *Arqueología*, segunda época, núm. 1, pp. 23-52.
 - Prescott, Prudence Sandra
1983. "Settlements, Systems, and Patterns. An Ecological Systems. Analysis Near Amozoc de Mota, Puebla, México", tesis doctoral, Milwaukee, The University of Wisconsin.
 - Reyna Robles, Rosa María
1971. "Las figurillas preclásicas", tesis, México, ENAH-INAH.

1977. “A propósito de la necesidad de revisar la clasificación de las figurillas preclásicas de Mesoamérica”, en A. García Díaz *et al.* (coords.), *Homenaje a la Doctora Beatriz Barba de Piña Chan México*, INAH (Científica, 343), pp. 193-204.

• Tesch, Monika

1975. “Figurillas características del área de Cuautinchan”, en *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, vol. 5, pp. 231-240.

• Trejo Alvarado, Elia del Carmen.

1975. “Figurillas características de la secuencia cultural de Tlaxcala”, en *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, vol. I, pp. 147-157.

• Tschohl, Peter y H. Nickel

1972. *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala, México*, t. I, A-C, Köln/Freiburg.

• Zamora Rivera, Mónica

2004. “Ubicación, descripción y análisis de los Juegos de Pelota en Cantona, Puebla”, *Arqueología*, segunda época, núm. 34, pp. 62-74.

